



IMMANUEL KANT: 300 AÑOS DEL IDEAL COSMOPOLITA

El estado de la cuestión: G. LEYVA. **Reflexión y crítica:** M. LUTZ-BACHMANN / O. HÖFFE. **Ágora:** G. LEIVA RUBIO. **Didáctica:** M.C. DOLBY MÚGICA / C. RUIZ FENOLL. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Pontificia Comillas, ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.ª Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León, Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico, Madrid).

Administración:

M.ª Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)

Teléfono: 610 70 74 73

Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com

www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, International Philosophical Bibliography,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2024)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)

/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Immanuel Kant

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 40

Mayo/Agosto

II/24

Presentación..... 133

El estado de la cuestión

LEYVA, G.: *Immanuel Kant. Líneas de recepción, desarrollo y crítica en la filosofía del siglo XX*..... 134

Reflexión y crítica

LUTZ-BACHMANN, M.: *¿Paz mediante el Derecho? Sobre los puntos fuertes y los límites de la filosofía política de Immanuel Kant*..... 199

HÖFFE, O.: *La paz perpetua: ¿utopía o visión realista?* 233

Ágora

LEIVA RUBIO, G.: *Lo ético y lo religioso en Temor y temblor de Kierkegaard*..... 251

Didáctica

DOLBY MÚGICA, M.C., RUIZ FENOLL, C.: *Enseñanza y difusión de la Filosofía. El modelo socrático*..... 277

Informaciones

Crítica de libros	297
ESQUIROL, Josep Maria: <i>La escuela del alma. De la forma de educar a la manera de vivir</i> (Carmen Herrando).	
RODRÍGUEZ, Ramón: <i>La metafísica del siglo XX</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
Noticias de libros.....	305

Didáctica

Enseñanza y difusión de la Filosofía. El modelo socrático

Teaching and Dissemination of Philosophy:
The Socratic Model

María del Carmen Dolby Múgica
Cristian Ruiz Fenoll

Resumen

Enseñanza y difusión de la Filosofía son dos metodologías complementarias. La difusión ha de hacerse desde el conocimiento filosófico. Como ejemplo de esto último, mostraremos unos diálogos socráticos que pueden ayudar a pensar con rigor y con deleite.

Abstract

Education and philosophical diffusion are two complementary methodologies. Philosophical diffusion must be done from philosophical knowledge. As an example of this last, we will show some socratic dialogues that can help to think with rigour and pleasure.

Palabras clave: Enseñanza, diálogos socráticos, difusión, pensamiento crítico, práctica filosófica.

Keywords: Enseñanza, diálogos socráticos, difusión, pensamiento crítico, práctica filosófica.

1. Introducción

La enseñanza de la Filosofía tiene una larguísima trayectoria, podríamos decir, desde su mismo inicio. En sus albores jonios, los filósofos formaron escuelas y tuvieron discípulos a su alrededor, como fue el caso de la escuela de Mileto o del propio Pitágoras sobre el cual giraba una multitud de discípulos y seguidores.

A medida que nos vamos adentrando en la historia de la Filosofía, nos tropezamos con el maestro Sócrates que enseñaba en el Ágora al aire libre y uno de cuyos alumnos, Platón, fundó la Academia y otro

de sus discípulos, Aristóteles, El Liceo. En la decadencia del poder griego, nos encontramos con el Helenismo, cuyo ejemplo pertinente es Epicuro y el Jardín donde convivía con sus amigos y discípulos.

En el Medievo las escuelas son múltiples, al igual que en la Modernidad y en la Edad Contemporánea, me permito señalar el caso de la «Escuela de Gotinga». Sus fundadores se reunieron junto a Edmund Husserl para que el maestro les iniciara en la Fenomenología. Entre ellos, encontramos a la filósofa Edith Stein que se trasladó esa ciudad por la Fenomenología y los fenomenólogos.

Con esta introducción, quiero mostrar que la Filosofía siempre se ha transmitido a través de una enseñanza seria y rigurosa hasta plasmarse en los planes regulados de estudio en las enseñanzas medias y universitarias. Este planteamiento avala mi tesis: La necesaria difusión de la filosofía no debe implicar un rebajamiento del conocimiento de esta ni faltar al rigor intelectual con el que la debemos siempre afrontar. Defiendo que la difusión de la filosofía debe ir siempre precedida de un estudio de, al menos, las principales corrientes del pensamiento. De lo contrario, la convertiríamos en un juego de debates sin fundamento o bien en un asesoramiento meramente psicológico o en una forma de autoayuda.

El método de los diálogos socráticos que vamos a mostrar aquí, como instrumento de difusión de la filosofía, no menoscaba ni el conocimiento ni la altura intelectual que todo saber debe tener. El propio Sócrates, encarnación de esos debates públicos en el Ágora ateniense, estaba provisto de un bagaje intelectual potente que en aquel tiempo consistía en el conocimiento de los filósofos mal llamados presocráticos y de los propios sofistas, además de la sabiduría acumulada en las tradiciones educativas de la Hélade, como es el caso de Homero.

De este modo, si queremos que la Filosofía forme parte del bagaje de cualquier persona, hemos de realizar un verdadero ejercicio de funambulismo para no caer en una difusión huera o en un academismo muerto.

Antes de avanzar en este camino emprendido, quiero señalar una verdad obvia, pero no por ello no necesitada de ser recordada. Lo necesario que es el saber filosófico en la vida de cualquier persona, dedíquese a la profesión a la que se dedique. En un mundo en el que el ámbito científico-técnico, la acción instrumental, usando la terminología de Habermas, prima sobre el ámbito comunicativo, el estudio de las Humanidades y especialmente el de la Filosofía es del todo imprescindible para que cada persona se pertreche con una

coraza defensiva ante el ataque de los medios tecnológicos, los logaritmos que impregnan nuestras vidas y el dominio que se avecina de la inteligencia artificial. Estos, sin ser algo negativo pueden llevar a un dominio del ser humano si carece de los medios necesarios para contrarrestarlos como en una balanza. Todo avance científico y, más en concreto, tecnológico, siendo bueno e irremediable, pues no se puede poner cercas al avance científico, debería ir acompañado de un manual de uso que nos es otro que el de la Filosofía y sus acompañantes, los saberes humanísticos: la historia, el arte, la literatura.

La necesidad de difundir la Filosofía no sólo en ámbitos académicos sino en otros sectores viene precisamente de perseguir un humanismo integral en el que el ser humano no se convierta en una herramienta más del sistema científico-económico y tecnológico. De ahí que, los que custodiamos la Filosofía, tengamos una responsabilidad para con nuestros alumnos y, en general, para todos aquellos que quieren aprender Filosofía de nuestros labios.

La Filosofía les va a proporcionar las herramientas necesarias a nivel cognoscitivo y práctico, un espíritu crítico que no se contenta más que con la búsqueda de la verdad, de verdades, y de bienes. Y de este modo, puedan sortear el proceloso mar de la manipulación y del engaño que nos envuelve. Ya ni siquiera es una manipulación sofista pues los sofistas eran sabios, es decir, maestros cargados de saberes mientras los actuales sofistas no enseñan nada, y si lo hacen, muestran el oscurecimiento de la realidad. Ese sentido de verdad primigenia, la *alétheia* de la que hablaban Parménides y Heidegger, sigue oculto tras unos potentes velos que ni las Helíades, las hijas del sol, serían capaces de quitar.

De ahí, mi defensa de una difusión de la Filosofía, pero acompañada a la vez de una enseñanza asequible y rigurosa de la misma. No son incompatibles. Abogo por usar una serie de métodos de difusión que no pierdan de vista en ningún momento los contenidos filosóficos y las enseñanzas de los filósofos que se pueden transmitir de una forma amena, sencilla, sin entrar en academicismos innecesarios para los no filósofos.

Voy a señalar algunos métodos de difusión que han catapultado la Filosofía a nivel mundial y me centraré en uno de ellos: los diálogos socráticos que vengo utilizando desde la década de los 90 con mis alumnos y a través de mis libros.

En un artículo titulado: El «giro práctico» de la filosofía, el profesor Gabriel Arnaiz, pretende: «ofrecer al profesional una panorámica general e introductoria de este “giro práctico” que ha emprendido

la filosofía y que desde hace aproximadamente un lustro (hay que tener en cuenta que el artículo está escrito en el año 2007) empieza a conocerse en nuestro país como “Práctica Filosófica”. Desde nuestra perspectiva, la Práctica Filosófica comprende un amplio conjunto de prácticas de carácter filosófico de muy diverso tipo y origen¹. El autor nombra las siguientes prácticas filosóficas: los diálogos socráticos (1922), la filosofía para niños (1974), el asesoramiento filosófico (1981), los cafés filosóficos (1992) los talleres de filosofía (1995) y la filosofía de las organizaciones (finales de los 80).

2. Los diálogos socráticos

Podemos afirmar que Leonard Nelson es el que desarrolla el diálogo socrático: «Este profesor alemán con nombre inglés, inspirándose en la mayéutica socrática, decide desarrollar un método para enseñar a filosofar a sus alumnos: el diálogo socrático (*Sokratisches Gespräch*)². Para Leonard Nelson el «método socrático, entonces, no consiste en el arte de enseñar filosofía, sino en enseñar a filosofar, no trata de enseñar lo que ya han dicho los filósofos, sino en convertir a los estudiantes en filósofos»³.

Cuando empecé a escribir mis diálogos socráticos y plasmarlos en libros, lo hice a instancias de lo que los alumnos entonces me planteaban, así como de su deseo de intervenir en las clases, debatir y, sobre todo, expresar su propio pensamiento. Sin embargo, en ningún momento los separé ni de modo oral o escrito, del conocimiento necesario de las filosofías de los autores que enseñaba. Quizás, en este aspecto, me separe de la propuesta de Nelson aún sin saber, a ciencia cierta, cómo eran sus sesiones. Lo positivo es la referencia al maestro Sócrates y a su mayéutica, a la fecundidad de su manera de enseñar filosofía, de una forma viva, abierta a todos en el Ágora y con la convicción de una tarea fundamental inspirada por el propio dios Apolo.

He de decir que, en los 90, cuando empecé a escribir el primer libro: *Sócrates en el siglo XX*, no tenía ni idea de este tipo de filosofía

¹ ARNAIZ, Gabriel: «El giro práctico de la filosofía», en *Diálogo Filosófico* 68 (2007), p. 171.

² *Ibíd.*, p. 186.

³ NELSON, Leonard: *Socratic Method and Critical Philosophy*. Dover Pub., New York, 1965, p. 1, citado en Arnaiz, Gabriel, art. cit., p. 186. Cf. NELSON, Leonard: «El método socrático», en *Diálogo Filosófico* 80 (2011), pp. 271-294. HOOFT VAN, Stan: «El diálogo socrático como razonamiento colegiado», en *Diálogo Filosófico* 77 (2010), pp. 319-334. Especialmente: *Procedimiento*, pp. 330-331.

práctica que ya había sido adoptada en Holanda y en Gran Bretaña. Nació de forma espontánea, gracias a mis alumnos y a la enseñanza recibida por el profesor Jesús Arellano que nos animaba a llevar a cabo un tipo de filosofía cuasi socrática. Quizás era, es el momento filosófico de resucitar a Sócrates, para mí, la encarnación de la filosofía.

Voy a exponer, a continuación, uno de los diálogos recogidos en *Sócrates en el siglo XX* que habla acerca de las leyes y lo haré, despojado de las citas, que no creo sean necesarias para presentar este ejercicio de diálogo socrático. En el libro, me permito traer a Sócrates al siglo XX y hacerlo conversar con los jóvenes de los problemas que les interesan, así como de temas filosóficos serios:

«El café griego es antiguo y a Sócrates le gusta porque le trae recuerdos de su amada Grecia. Sus decorados, amarillentos por el paso del tiempo, figuran los lejanos templos griegos con columnas esculpidas. A lo largo del techo, la escritura característica de los griegos va jalonando y enmarcando todo el lugar. En cierto modo, es un ambiente que invita a la reflexión y a la intimidad. Ciertamente ya no abundan estos rincones.

A Sócrates se le hace cada vez más difícil encontrar lugares de conversación. El ruido incesante de los coches, el ritmo alocado de la vida impiden, cada vez más, el detenimiento, el ensimismamiento, la contemplación. Sócrates es especialmente sensible a ese vivir fuera, característico de nuestro siglo XX. El hombre va perdiendo su centro referencial y, por tanto, su equilibrio interior. Quizá piense Sócrates que de ahí provengan no pocas enfermedades de la mente. El espíritu va languideciendo en un mundo hostil.

Aquí están ya los jóvenes, dispuestos a dialogar con un aspecto de pelea meramente dialéctica.

- ¡Hola jóvenes!
- Buenas tardes, Sócrates –contestaron a coro.
- ¿Estamos todos?
- Falta Enrique. Creo que está intentando aparcar su automóvil– respondió un chico de aire despierto.
- Bueno, ¿qué temas traéis entre manos?
- Eso veníamos diciendo, que no se nos ocurre ninguno. El calor del verano nos tiene algo abotargada la mente– dijo una muchacha que hasta ahora no había visto en el grupo de Sócrates. He de decir que mi presencia (se refiere a una viandante distraída que se sumó al grupo de los jóvenes) hacía ya de telón de fondo para este simpático

grupo. Cada día me entero de sus citas y acudo, discreta, a escuchar lo que allí se habla.

Los comienzos de toda conversación suelen ir presididos por la antesala del silencio. Pero esta vez fue todo rápido. Enrique llegó de improviso, acalorado y acompañado de un lenguaje poco usual en el séquito socrático.

– ¿Qué ha pasado Enrique?– le preguntaron todos a la vez.

– ¿Sabéis?, me han puesto una multa. Es injusta. En ese lugar en el que había estacionado el coche, la señal de prohibición estaba oculta tras unos anuncios de publicidad. Las leyes y sanciones del tráfico son abusivas y, en cuanto tenga ocasión, me vengaré, transgrediré la primera prohibición que me encuentre.

– ¡Enrique!, no me seas impulsivo. Es verdad que las leyes de circulación y sus sanciones son algo convencional, pero sin ellas llegaríamos al caos más espantoso– le objetó Sócrates.

– Maestro –dijo la joven cuyo pelo era del color de las zanahorias–. Ahora sí tengo el tema del que podemos hablar hoy.

Todos la miramos expectantes, pues nadie se sentía especialmente inspirado para sugerir algo desde lo cual partir hacia una reflexión.

– Tú dirás, Rosa.

– Veréis, me gustaría hablar de las leyes, de aquello que tanto discutías con los sofistas: su convencionalidad; de la relación entre moral y ley y, por último, Sócrates, de la obediencia a las leyes, ya que últimamente he leído en algunos ensayos algo de la desobediencia civil.

Sócrates hizo un rápido movimiento en su asiento. La temática planteada era ardua y muy comprometida para él.

Enrique acudió enseguida a apoyar la propuesta planteada:

– Yo creo, Sócrates, que deberíamos empezar a analizar tu comportamiento en tu acusación y condena, tal y como la describe Platón en la *Apología* y en el *Critón*.

– ¿A qué te refieres Enrique?

– A tu actitud de incondicional aceptación de las leyes, a pesar de que sabías que eran radicalmente injustas. Te sometiste a ellas y bebiste la cicuta. ¿Por qué Sócrates?

– Escuchad. Mi condena estuvo precedida de envidias y malentendidos. No obstante, yo no podía aceptar a cambio de mi libertad la renuncia, no sólo a mi vocación sino también a mi patria: Atenas. Sólo un camino se me dejaba dignamente abierto: el del respetuoso consentimiento a las leyes que me condenaban. El ostracismo hubiese sido la pérdida de toda mi dignidad, de persona y de ciudadano.

– ¿Y hoy hubieras hecho lo mismo?– Le preguntó Enrique.

– Os diría que no.

En primer lugar, no creo ya que la dignidad y la ciudadanía pertenezcan a un único lugar o provengan de un solo país. Creo que la ciudadanía es mundial y que el hecho de exiliarme no me provocaría ahora la misma sensación de desamparo que antaño. He de añadir que la dignidad proviene de la persona misma y no de su pertenencia a una patria. Por este lado, el mundo de hoy me hubiese proporcionado fronteras más amplias que el de entonces.

Hay muchos ejemplos de honorables exiliados, que lo son y lo han sido, por no querer transigir con la degenerada tiranía. Es más, el exilio es lo que avivó en muchas ocasiones la llama creadora, el afán de lucha, el amor por la patria y el recuerdo de los seres queridos en ella abandonados.

Mi consideración del ser humano es ahora más amplia. Antes me encontraba constreñido, atado a los prejuicios de mi época, por mucho que me esforzara en sobrepasarlos. El bárbaro no era para mí merecedor de mi pobre ayuda. En fin, hoy suena terriblemente mal, pero tenéis que comprender que era debido a la época histórica, la cual nos configura a todos desde dentro y de la cual es muy difícil desprenderse. Hasta los espíritus más elevados e inteligentes son hijos de la propia historia, de su siglo. Acordaros de la afirmación de Aristóteles a propósito de la esclavitud.

En segundo lugar, creo que ahora defendería la desobediencia civil. Afirmaría taxativamente, y en contra de mi normal proceder, que las leyes injustas deben de ser desobedecidas.

– ¡Sócrates!

– ¿Qué quieres decir, Juan?

– Pues que una figura a la que usted admira mucho, Gandhi, también practicó una pacífica desobediencia civil para conseguir así la independencia de su pueblo.

– En efecto, Juan, pero esa desobediencia se ha vuelto hoy más cotidiana, en el sentido de que se le debe exigir al ciudadano de a pie, a todos.

La chica de pelo rojo preguntó: –¿tiene relación esto con la ética y la subordinación de toda ley a ella?

– Ya lo creo –respondió Sócrates–, has dado en el clavo.

Un chico con el pelo muy corto afirmó suavemente: –la desobediencia civil es la que tenían que haber llevado a cabo los alemanes ante el régimen nazi y el conjunto de sus leyes.

– Es así Miguel, –contestó Sócrates–. Eran leyes, si a eso podemos llamar leyes, racistas, discriminadoras y asesinas. Todo un pueblo de mucha calidad fue metódicamente acosado, perseguido y en parte aniquilado a causa de ellas.

– Esto demuestra –respondió Rosa– que la aceptación de la convencionalidad de las leyes como único criterio, puede llevar en muchos casos a atrocidades.

– Así es. La razón no acompaña a este tipo de leyes –dijo Sócrates– Sólo la fuerza numérica o política.

– Entonces –habló Enrique–, esta es la causa de que rechazaras desde siempre la convencionalidad de las leyes. Lo legislado necesariamente no es bueno.

– Este es el motivo. Durante un tiempo se vio en la afirmación de la pura convencionalidad de las leyes una liberación para el hombre, que se erigía en único legislador, sin tener en cuenta otros factores. Es algo filosóficamente complicado, la defundamentación de la ley, el desamparo de la ley, su soledad, al arbitrio del hombre.

– Y de ahí –siguió Enrique–, tu insistencia en unos valores morales objetivos, referenciales para las leyes y para la comunicación humana.

– Esta es la cuestión. Sin ellos caeríamos en los más bárbaros anacronismos y en los más indignos consensos. Yo diría, en la maldad consensuada. Si no respetáramos a la persona humana como tal, seríamos capaces de aprobar las mayores crueldades, bendiciéndolas con la aplicación de la ley. Acabaríamos incluso, legalmente con la vida humana. Pienso que el positivismo jurídico en este campo concreto, no nos ha traído más que desgracias, aunque reconozco sus logros, que por otra parte ya se recogían en mi época. Los mismos sofistas eran los heraldos del actual positivismo en la concepción de la ley.

Una muchacha que hasta entonces se había mantenido callada, dio también su opinión. Era imposible, al calor de la amistad y del respeto, no sentirse impelido a expresar las propias convicciones.

– ¡Sócrates!, podríamos decir que los derechos humanos recogidos por la Organización de las Naciones Unidas tendrían que ser el punto de partida de toda legislación.

– Eso es, Alejandra.

– Las bases objetivas de toda convivencia internacional, ¿verdad?

– Eso es lo que siempre quise decir –afirmó Sócrates–. Pero en mi tiempo todo esto estaba aún muy lejano y las bases filosóficas era, con respecto al hombre, todavía insuficientes. No se había formulado

aún, una antropología que pudiera fundamentar la dignidad humana y el respeto de la ley a la misma. Si una filosofía del hombre verdadera, esto es, sin reduccionismos, es imposible entablar un diálogo fecundo en estos temas.

– Tú siempre –dijo Juan–, has sido el paladín del hombre. Tu preocupación ha estado centrada en él.

– Ciertamente. Pero no fui el único. En este punto participé también de una época, que tras el fracaso de la filosofía natural, se vio abocada al escudriñamiento del hombre, de la polis y, en último término, hacia los resortes del poder. Pero creo que por hoy es suficiente. Sé que os gusta la playa y hoy es un día especialmente apropiado para el baño.

Hasta mañana muchachos. Si os parece, estaré en la Universidad a eso de las siete»⁴.

En el año 2019, salió a la luz la segunda edición de mi libro: *Dialogando con Sócrates*⁵. En él, vuelvo a hacer uso del método socrático a base de preguntas y respuestas y abordo temas como la fidelidad, las leyes, la cultura, los nuevos artilugios tecnológicos, la democracia, los discapacitados, el arte y Dios. Siendo diferentes los diálogos, guardan el mismo espíritu que inspiró mi primer libro *Sócrates en el siglo XX*.

3. La difusión filosófica en España y un nuevo modelo socrático

En el año 1994 apareció, impreso en España, el libro de Jostein Gaarder, *El mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la Filosofía*, publicado por primera vez en Oslo en 1991. El libro causó un fuerte impacto, especialmente entre los docentes de Filosofía y sus alumnos. En el mismo año, el filósofo español Fernando Savater publica *Ética para Amador*, y en 1992, *Política para Amador*, dos grandes hitos en la difusión de la filosofía. No obstante, el libro de Lou Marinoff, *Más Platón menos Prozac. Filosofía para la vida cotidiana*, de 1999, marcaría ya la impronta de una difusión globalizada de la Filosofía, tanto a nivel mundial como a nivel nacional. Desde entonces, no han dejado de aparecer títulos y más títulos creados por filósofos

⁴ DOLBY MÚGICA, María del Carmen: *Sócrates en el siglo XX*. Ediciones Internacionales Universitarias, Barcelona, 1995, pp. 29-35.

⁵ Cf. DOLBY MÚGICA, María del Carmen: *Dialogando con Sócrates*. Ediciones Tantín, Santander, 2019 (segunda edición), pp. 49-54.

escritores en general. Yo misma, contribuí, con mis dos libros sobre Sócrates, a este movimiento, ya imparable, de enseñanza y difusión de la Filosofía. Es tan importante el impacto causado por este modo sencillo de hacer Filosofía que, en 2016, el finalista del Premio Planeta no fue otro que el libro de Marcos Chicot, *El asesinato de Sócrates*. Y tampoco podemos olvidar el «Proyecto de divulgación filosófica», impulsado y promovido desde la Sociedad de Filosofía Aplicada (SO-FIA), fundada por Fernández Álvarez Palacios en 2004.

Es evidente que, quizás de ahora en adelante, nos encontraremos con libros de Filosofía de doble signo: unos para estudiosos y otros para interesados por este saber. Ambos deberían vivir juntos al igual que lo hace la Historia con la novela histórica. Aquellos que se entusiasman por el saber filosófico, encontrarán la manera de ir directamente a las fuentes que, por rigor, deberían citarse en todos los trabajos de difusión. La producción es abundantísima y no me veo capaz de hacer una selección jerarquizada, pero, sin embargo, me gustaría citar la excelente trilogía de la profesora María Luisa Amigo Fernández de Arroyabe: *Hermes en Atenas; Regreso de Hermes a Atenas y Hermes en La Academia*. A través de sus cuatro personajes adolescentes, Hermes, su amigo Filipo, jóvenes de nuestra época que viajan en el tiempo a Atenas y allí, con sus amigos Olimpia y Paladio intervienen en la vida de la ciudad. Conocen a Sócrates, a Pericles, a Aspasia, a los sofistas y participan en los Juegos de las Fiestas de las Panateneas. Una mezcla de novela policíaca, de intriga, de amistad y, sobre todo, de búsqueda filosófica. A través de estos tres libros, los jóvenes estudiantes de Filosofía, no sólo se divertirán sino también aprenderán aspectos históricos, culturales, sociales y políticos de la época dorada de Atenas⁶.

Junto a estos libros de difusión, es recomendable leer con los alumnos también libros sencillos de Filosofía, como pudiera ser *Apología de Sócrates*, y tantos otros que los profesores puedan ir escogiendo a lo largo del curso según los alumnos o participantes de sus clases.

⁶ Cf. AMIGO FERNÁNDEZ DE ARROYABE, Marisa: *Regreso de Hermes a Atenas*. Bunker Books, A Coruña, 2022, pp. 47-49. Cf. «Hermes en Atenas». Bunker Books, A Coruña, 2021 y «Hermes en la Academia». Bunker Books, A Coruña, 2023.

4. Un modelo de diálogo socrático, llevado a la práctica, en las clases del profesor Cristian Ruiz Fenoll, en el Instituto de Bachillerato Saavedra Fajardo de Murcia.

4.1. Introducción

La mayéutica de Sócrates y su importancia filosófica-educativa pueden ser de gran utilidad para que un docente explique los contenidos en una clase de instituto. Así, pensamos que el uso del método puede favorecer la participación del alumnado, guiándolo mediante preguntas, pero sin descubrir directamente las respuestas, del mismo modo que Sócrates ayudaba a sus discípulos a parir las ideas⁷. De esta manera, hemos diseñado unas pautas para aplicar el método socrático en una clase de latín y griego. Para el desarrollo de esta actividad, puesto que no es tarea sencilla aplicar la mayéutica en conversaciones modernas, hemos tomado como referencia el artículo: «Enseñanza de la matemática por la mayéutica», de Enrique De La Fuente Morales y el libro *Dialogando con Sócrates*, de María Del Carmen Dolby, quien trae a Sócrates al siglo XXI y nos presenta algunas situaciones cotidianas que se pueden aprovechar en el aula.

Por otro lado, también hemos considerado algunos otros artículos en los que se ha intentado aplicar el método⁸; no obstante la mayoría de ellos proponen que la mayéutica se convierta en un debate, en el que el docente es más bien observador y sólo interviene cuando es estrictamente necesario, es decir, este método busca que el alumnado aplique la mayéutica directamente. En nuestra opinión, es muy difícil que el alumnado obtenga las capacidades necesarias para aplicar el método por sí mismo, por ello nuestra idea no es seguir el aprendizaje guiado que propone el método constructivista, sino crear en la medida de lo posible un auténtico diálogo socrático entre docente y alumnado, de modo que el alumnado experimente

⁷ Usamos el mismo símil que Platón, en el que se expone que Sócrates ayuda a que los atenienses paran sus ideas, al igual que una comadrona asiste a la mujer en el parto. Cf. GUTHRIE, William Keith Chambers: *Historia de la filosofía griega III*. Gredos, Madrid, 1990, p. 422. De aquí deriva el término de mayéutica, pues proviene del verbo griego *μαϊεύω* (partear).

⁸ Cf. CHICHARRO LÁZARO, Alicia: «El diálogo socrático como parte de la formación práctica en los estudios de derecho», en *Revista Jurídica de Investigación e Innovación Educativa* 14 (2016), pp. 41-59.

esa embriaguez argumental⁹ del método que lleva a contradicciones, argumentos aporéticos o conclusiones contrarias al primer argumento dado. Pensamos que con esta experiencia el alumnado se va a interesar por saber cómo aplicar el método y, por tanto, por la figura de Sócrates.

Así pues, el objetivo de este difícil proceso es ser capaz de mantener pequeñas conversaciones mayéuticas con el alumnado para que, por medio de su aplicación práctica, se interesen por el método y por los contenidos relativos a las asignaturas de Latín y Griego.

Nuestra intención es trasladar toda esa calidad dialéctica platónica-socrática al mundo de nuestro alumnado. No podríamos definirlo mejor que con la siguiente cita: «Pretendo hacer ver que el modo de filosofar socrático está vigente y que la Filosofía no es algo baladí o que se encuentra encerrada en una torre de marfil a la que sólo pueden acceder intelectuales sesudos»¹⁰.

4.2. Contexto

El ejercicio se llevó a cabo en el IES Saavedra Fajardo de Murcia y se desarrolló en dos asignaturas, Latín II y HMC (Herencia y Mitología Clásica), asignatura optativa de primero de bachillerato. Ambas asignaturas tienen un número bajo de alumnado matriculado, veinte y quince respectivamente. Sin embargo, se eligieron estos dos grupos porque tienen diferencias notables entre sí: el grupo de Latín II se comportaba de forma madura y una parte de él mostraba interés de antemano por los contenidos de la asignatura. Por otro lado, el grupo de HMC era mucho más disperso y apenas un par de alumnos mostraban interés por la asignatura.

⁹ En varias ocasiones Sócrates bromea con estar ebrio a causa de las numerosas vueltas que han dado los argumentos. Por ejemplo en Platón, *Lisis*, 222c. βούλεσθ' οὖν, ἦν δ' ἐγώ, ἐπειδὴ ὡσπερ μεθύομεν ὑπὸ τοῦ λόγου, συγχωρήσωμεν καὶ φῶμεν ἕτερόν τι εἶναι τὸ οἰκεῖον τοῦ ὁμοίου; «¿Queréis entonces, dije yo, puesto que nos encontramos como borrachos por el argumento, que acordemos y digamos que lo cercano es diferente de lo semejante?»

¹⁰ DOLBY MÚGICA, María del Carmen: *Dialogando con Sócrates*, op.cit. p. 12.

4.3. Aplicación

En este apartado ofrecemos las respuestas reales del alumnado de la asignatura de Latín II. Para ello, hemos establecido como tema principal la utilidad del latín, ya que estamos ante la asignatura de Latín II. En la asignatura de HMC cambiamos el tema por la utilidad de la cultura clásica, aunque hemos decidido no transcribir todo el diálogo de este grupo, debido a que las respuestas fueron muy similares a las del grupo de Latín II, lo cual evidencia dos cosas, en primer lugar que el método funciona tanto en grupos buenos como en grupos más problemáticos y, en segundo lugar, que el método está diseñado para que el tema sea fácilmente intercambiable, bien se puede defender el latín, el griego o las matemáticas, cualquier área del conocimiento nos sirve según esta disposición.

Docente. ¿Para qué sirve estudiar latín?

Alumnado. Para conocer mejor nuestra lengua.

Docente. Así es, pero, ¿con qué objetivo un médico estudia medicina?

Alumnado. Para curar a los enfermos.

Docente. Ya veo, luego estudiar medicina responde a una finalidad práctica, curar al enfermo. ¿No creéis?

Alumnado. Sí.

Docente. ¿A quién logramos curar al estudiar latín?

Alumnado. A nadie.

Docente. Así pues, el latín no tiene ninguna finalidad práctica, como sí lo tiene estudiar medicina.

Alumnado. No.

Docente. Entonces, ¿para qué sirve estudiar latín?

Alumnado. (Silencio).

Docente. Estudiar latín no sirve para nada, ya que no tiene ninguna finalidad práctica. ¿Estáis de acuerdo?

Alumnado. Sí, estudiar latín no sirve para nada, ya que no tiene ninguna finalidad práctica, como estudiar medicina para curar a los enfermos.

Docente. Ahora lo veo, ¿para qué he estudiado tantos años un conocimiento tan inútil? ¿Para qué estudiamos en Matemáticas el cálculo del área de un objeto, si no lo vamos a aplicar en el día a día o para qué aprendemos el presente de subjuntivo en la asignatura de Lengua, si sencillamente somos capaces de utilizarlo sin saber qué es?

Alumnado. Para nada.

Docente. Decimos bien entonces, cuando afirmamos que si el aprendizaje de un conocimiento no tiene una aplicación práctica directa, como lo es la medicina para sanar al enfermo, entonces ese conocimiento será completamente inútil ¿Estáis de acuerdo?

Alumnado. Sí.

Docente. Examinemos entonces lo siguiente, ¿qué diferencia al ser humano del resto de animales?

Alumnado. La capacidad de razonar.

Docente. ¿Qué pretende el estudioso respecto a su tema de estudio?

Alumnado. Saber.

Docente. ¿Luego el estudioso busca el saber para alimentar su capacidad humana, la razón?

Alumnado. Así es.

Docente. Pensad también lo siguiente, ¿para qué sirve el dinero?

Alumnado. Para comprar cosas.

Docente. Luego el estudiar cuestiones que no tengan una finalidad práctica inmediata responde a la cualidad distintiva del ser humano, la capacidad de razonar, mientras que las actividades que tengan otra finalidad distinta se asemejan al dinero, buscan otra cosa diferente a ellos mismos.

Alumnado. Sí.

Docente. Si el estudioso busca el saber para alimentar su capacidad humana, ¿para qué sirve entonces estudiar el área de un objeto?

Alumnado. Para saber el área de un objeto.

Docente. ¿Para qué sirve estudiar el presente del subjuntivo?

Alumnado. Para saber el presente del subjuntivo.

Docente. ¿Para qué sirve entonces estudiar latín?

Alumnado. Para saber latín.

Docente. En conclusión, decimos que estudiar latín responde a la capacidad humana de la razón. Su finalidad está establecida en sí misma y se estudia latín simplemente para saber, la cuestión más importante a la que puede acceder un ser humano, pues es lo que le diferencia del resto de animales.

De esta manera, introdujimos una explicación sobre la figura de Sócrates, partiendo de la propia aplicación de algunos de los métodos socráticos: observación, falsa aceptación de los argumentos, ironía y cambios abruptos en el devenir del diálogo.

Por otro lado, una vez acabado el ejercicio, se le explicó al alumnado lo que era la mayéutica y quién era Sócrates. Para ello, se utilizaron ejemplos de los diálogos platónicos, como aquel hermoso

texto del *Teeteto*, en el que Sócrates explica su método¹¹ o el célebre pasaje de la *Apología*, en el que se compara con un tábano¹². Tras ello, el alumnado se interesó sobre todo por la discusión y por los discursos, pues pudieron aprender a utilizar el método y a debatir. Así pues, decidimos que la próxima clase trataría sobre los sofistas y el método erístico frente a Sócrates y el método dialéctico. De este modo, el alumnado se mostró dispuesto y entusiasmado por conocer ambos métodos y sus respectivas diferencias. Para establecer esta diferenciación utilizamos la comparación entre la sofística y el pancracio que nos ofrece Platón en el *Eutidemo*¹³. También explicamos en esta sesión la figura del sofista y una serie de falacias, así como ideas generales para organizar un discurso. Finalmente, en una tercera y última sesión el alumnado se mostró dispuesto a crear un discurso propio sobre cualquier tema para exponer en clase, lo que luego aprovechamos como evaluación del ejercicio. De este modo, cada uno creó un discurso personal utilizando los recursos y explicaciones dadas por el docente en las clases anteriores. Todos prefirieron hacer un discurso erístico, a la manera de los sofistas, un μακρὸς λόγος frente al diálogo socrático¹⁴. Esto se desarrolló de este modo, ya que al alumnado le resultó más sencillo exponer un discurso completo sin interrupciones que hacer un diálogo con sus compañeros. Así pues, las clases dispuestas derivaron en una explicación tanto de la filosofía platónico-socrática, como de la sofística. El método cumplió su objetivo principal: generar un interés general por contenidos de las asignaturas de Latín y Griego, pero también logró captar la atención por los contenidos de otras, pues se trataron cuestiones retóricas, oratorias, filosóficas y lingüísticas.

¹¹ PLATÓN: *Teeteto*, 150b.

¹² PLATÓN: *Apología de Sócrates*, 30e.

¹³ Platón establece una comparación entre los sofistas y los pancraciastas (οἱ παγκρατιασταί), luchadores de pancracio, una disciplina extrema que combinaba todo tipo de lucha física. De la misma manera que los pancraciastas luchan, así también los sofistas confrontan al adversario con su método. Estos buscan la imposición sobre el oponente, frente al método dialéctico platónico que no emprende un enfrentamiento con el adversario, sino la búsqueda de la verdad y la realidad. Cf. PLATÓN: *Eutidemo*, 271c. Por otro lado, para una mayor explicación respecto al pancracio en la Grecia Clásica véase MARROU, Henry-Irenee: *Historia de la educación en la antigüedad*. Akal, Madrid, 1985, p. 165.

¹⁴ Los sofistas prefieren los largos discursos para exponer sus ideas, mientras Sócrates prefiere no extenderse demasiado y desarrollar un diálogo con preguntas y respuestas breves y precisas. Cf. PLATÓN: *Protágoras*, 334 d.

4.4. Estructura del método

En este apartado, explicamos cómo hemos aplicado el método y la disposición del mismo.

Primer paso: es necesario establecer un tema. Creemos que es más sencillo que el docente elija el tema para que sea capaz de prever de antemano las posibles respuestas que le vaya a dar el alumnado. No obstante, pensamos que debe ser un tema recurrente en clase o propuesto de alguna manera por el alumnado; no sería conveniente, por ejemplo, utilizar los grandes temas de justicia y ética de los diálogos platónicos, sino conversaciones o pensamientos recurrentes que tenga el alumnado.

Segundo paso: presentación del tema al alumnado y observación de las respuestas dadas. Según responda el alumnado se debe continuar de una manera u otra. Por ello consideramos importante examinar todas las vías de respuesta del alumnado. En nuestro caso, como el tema es la utilidad de nuestros estudios, hemos transformado el diálogo en una especie de conocimiento teórico contra conocimiento práctico. De esta manera, hemos buscado que los alumnos respondan que nuestros estudios no sirven para nada, para después convencerles de todo lo contrario.

Tercer paso: falsa aceptación de los argumentos y uso de la ironía. En este punto, el docente debe hacer ver al alumnado que acepta la conclusión anterior mediante la famosa ironía socrática con frases de este estilo: «Ya veo, ¿para qué he estudiado tantos años un conocimiento tan inútil?» Tras ello, en nuestro caso, hemos concluido falazmente con alguna sentencia que expresara lo inútiles que eran nuestros estudios.

Cuarto paso: refutación de los argumentos falaces. Tras la sentencia anterior, se debe refutar los argumentos falsos y reconducir el diálogo hacia las conclusiones deseadas. Para ello, es interesante utilizar el recurso del cambio abrupto de tema que tanto vemos en los diálogos platónicos. Nosotros, por ejemplo, lo hemos enfocado apelando a la naturaleza humana, ¿qué diferencia el ser humano del resto de animales? ¿Por qué es importante estudiar? A partir de aquí hemos logrado darle sentido a que el humano estudie.

Quinto paso: reconducción de los argumentos hacia el tema inicial. Ahora es momento de regresar a la pregunta principal, la utilidad del latín y el griego. Como hemos determinado en el punto anterior que estudiar responde a una cualidad humana, ya tenemos defensa para nuestros estudios.

Sexto paso: recapitulación y conclusiones finales. En este apartado, se debe dar una conclusión al tema inicial, para qué sirve estudiar latín y griego. Es interesante aplicar algún tipo de sentencia final que recapitule todos los argumentos dados en el diálogo, como nosotros hemos utilizado en la asignatura de Latín II: Así decimos que, estudiar latín y griego, responde a la capacidad humana de razonar, su finalidad está establecida en sí misma y se estudia latín y griego simplemente para saber, la cuestión más importante a la que puede acceder un ser humano, pues es lo que le diferencia del resto de animales.

5. Conclusiones

Como conclusión del artículo, señalamos el valor indiscutible del método socrático para la enseñanza y difusión de la Filosofía y de otras asignaturas afines. El objetivo es ayudar a pensar, reflexionar, tener un espíritu crítico y buscar la verdad de la realidad que en todo momento se nos presenta. Como muestra, un diálogo ficticio y la puesta en práctica de la mayéutica en las clases de un Instituto. Esta última logró que los alumnos se interesaran por los contenidos de las asignaturas de Filosofía, Latín y Griego. Así pues, sería interesante que el método socrático se trabajase de forma interdisciplinar junto con otros departamentos, pues los contenidos filosóficos, lingüísticos, oratorios y retóricos que derivaron de la explicación del método atañen también a otras asignaturas. Finalmente, queda de manifiesto que la aplicación del método le otorga al alumnado una posibilidad para interesarse por la figura de Sócrates, pues experimenta la mayéutica en sus propias carnes. En conclusión, el ejercicio es un juego, un intento por generar interés en unas asignaturas que cada vez están más despreciadas y atacadas en la sociedad actual. Y, para terminar, lo hacemos con unos versos de la poetisa Emily Dickinson que nos muestra la poesía como otra herramienta poderosa para difundir la Filosofía:

«Morí por la Belleza –mas apenas
Ajustada en la Tumba
Cuando Uno que murió por la Verdad, yacía
En una Habitación contigua –
Me preguntó amable: «Por qué había fallecido»
«Por la Belleza», le contesté –
«Y yo –por la Verdad –Son una sola cosa –

Hermanos somos», dijo –
Y así, cual los Parientes que se encuentran de Noche –
Hablamos de una a otra Habitación –
Hasta que el Musgo nos llegó a los labios–
Y cubrió –nuestros nombres –¹⁵

Bibliografía

- AMIGO FERNÁNDEZ DE ARROYABE, Marisa: *Regreso de Hermes a Atenas*. Bunker Books, A Coruña, 2022.
- *Hermes en Atenas*. Bunker Books, A Coruña, 2021.
- *Hermes en la Academia*. Bunker Books, A Coruña, 2023.
- ARNAIZ, Gabriel: «El giro práctico de la filosofía», en *Diálogo Filosófico* 68 (2007).
- CHICHARRO LÁZARO, Alicia: «El diálogo socrático como parte de la formación práctica en los estudios de derecho», en *Revista Jurídica de Investigación e Innovación Educativa* 14 (2016).
- CHICOT, Marcos: *El asesinato de Sócrates*. Planeta, Barcelona, 2016.
- DICKINSON, Emily: *Poemas*. Edición bilingüe. Cátedra, Madrid, 2000.
- DOLBY MÚGICA, María del Carmen: *Sócrates en el siglo XX*. Ediciones Internacionales Universitarias, Barcelona, 1995.
- DOLBY MÚGICA, María del Carmen: *Dialogando con Sócrates*. Ediciones Tantín, Santander, 2019².
- GAARDER, Jostein: *El mundo de Sofía. Novela sobre la Historia de la Filosofía*. Siruela, Madrid, 1995.
- GUTHRIE, William Keith Chambers: *Historia de la filosofía griega III*. Gredos, Madrid, 1990.
- HOOFT VAN, Stan: «El diálogo socrático como razonamiento colegiado», en *Diálogo Filosófico* 77 (2010).
- MARROU, Henry-Irenee: *Historia de la educación en la antigüedad*. Akal, Madrid, 1985.
- MARINOFF, Lou: *Más Platón y menos Prozac. Filosofía para la vida cotidiana*. Ediciones B.S.A., Barcelona, 2000.
- NELSON, Leonard: *Socratic Method and Critical Philosophy*. Dover Pub., Nueva York, 1965.
- NELSON, Leonard: «El método socrático», en *Diálogo Filosófico* 80 (2011).

¹⁵ DICKINSON, Emily: *Poemas*. Edición bilingüe. Cátedra, Madrid, 2000, p. 169.

PLATÓN: *Diálogos*. Gredos, Madrid, tomo I (2019), tomo III (2020) y tomo V (2021).

SAVATER, Fernando: *Ética para Amador*. Ariel, Barcelona, 1992. *Política para Amador*. Ariel, Barcelona, 1993.

Recibido 4 de junio 2024

Aprobado 2 de septiembre 2024

María del Carmen Dolby Múgica
Universidad Nacional de Educación a Distancia
cdolbymdolby@gmail.com

Cristian Ruiz Fenoll
Instituto de Secundaria Saavedra Fajardo-Murcia
cruizfenoll@gmail.com

Las fronteras de la filosofía de cara al siglo XXI

Ildefonso Murillo (ed.)

Todavía son muchos los que creen que la filosofía puede llegar a ser la savia de una cultura racional, pluralista, abierta a la trascendencia y promotora de un mundo solidario. Pero este ideal sólo será posible desde una filosofía que se atreva a abandonar los despachos para conectar con la filosofía vivencial, ésa que nace en el fondo de la pregunta por el sentido de la vida humana y que va íntimamente unida a la pregunta por el mundo y por el fundamento último. Aquí es donde surge un nuevo lugar donde situar la filosofía hoy: en la frontera con la teología, con la ciencia y con la literatura.

Los autores que se reúnen en este libro analizan la crisis de identidad por la que atraviesa la filosofía hoy, pero sobre todo abren caminos fecundos y esperanzadores para la filosofía del siglo XXI. Juntos sueñan una nueva raza de filósofos sin complejos ante la ciencia, abiertos al mensaje cristiano, comprometidos en la transformación del mundo y en continuo contacto con la cultura actual.

Edita: Diálogo Filosófico, Colmenar Viejo, 2000, 454 pp.
23,44 euros. 25 % de descuento para los suscriptores
de Diálogo Filosófico.

Pedidos: Diálogo Filosófico. Apdo 121. 28770 Colmenar Viejo.
Tfno. 610 70 74 73; Fax: 91 846 29 73
E-mail: dialfilo@hotmail.com

Condiciones generales de colaboración

I) DIÁLOGO FILOSÓFICO solicita los artículos de las secciones *El estado de la cuestión* y *Reflexión y crítica*. Las condiciones de presentación de los mismos son las siguientes:

1. **Extensión y características de *El estado de la cuestión*:** Entre 20 y 25 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio. Deberá ser un artículo de investigación que presente de manera panorámica y objetiva un problema, con amplia información de corrientes y posturas diversas, así como de bibliografía, pero sin que prevalezca la posición subjetiva del autor. Las normas tipográficas, de citas y presentación son las mismas que las indicadas en la sección II.
2. **Extensión y características de *Reflexión y crítica*:** Un máximo de 15 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio. Deberá ser un artículo de posicionamiento personal en discusión con alguno de los temas tocados en *El estado de la cuestión*, donde aparezca la subjetividad del autor. Las normas tipográficas, de citas y presentación son las mismas que las indicadas en la sección II.

II) DIÁLOGO FILOSÓFICO acepta trabajos inéditos en las secciones *Ágora* y *Didáctica*, así como en las subsecciones *Acontecimientos* y *Crítica de libros*. La publicación de dichos trabajos está exclusivamente sujeta a decisión del Consejo de Redacción de la revista, que en el caso de los artículos procederá por un sistema de evaluación ciega según el juicio de dos evaluadores externos, y de un tercero si hay desacuerdo. El periodo de embargo es de 12 meses. Tratándose de artículos para *Ágora* o *Didáctica* tendrán preferencia aquellos cuyo contenido no sea meramente histórico y expositivo, sino que reflexionen de manera original sobre los problemas reales o dialoguen creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas.

DIÁLOGO FILOSÓFICO establece las siguientes normas de entrega de los originales:

1. Extensión máxima: 15 hojas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio.
2. Caracteres: latinos en presentación normal. La letra negrita se usará sólo para el título del artículo y el nombre del autor, nunca en el cuerpo del texto.

3. Resúmenes: uno en español y otro en inglés con extensión máxima de 100 palabras cada uno. Se acompañarán de cinco palabras clave en el trabajo. En español e inglés, Título en inglés.

4. Citas literales: se abrirán y cerrarán con comillas de ángulo (◀). Si dentro de la cita hay otra citación se usarán comillas voladas (“”). Para una citación dentro de esta última se emplearán comillas simples (‘’).

5. Guiones largos y paréntesis: el guión largo (–) tiene un empleo similar al del paréntesis. Deberá haber uno de apertura y otro de cierre y, en ambos casos, irá pegado –y no separado– a la palabra que le sigue o precede. Si una parte de un texto entre paréntesis debe ponerse a su vez entre paréntesis se usarán corchetes ([]).

6. Referencias y citas bibliográficas a pie de página. Diálogo filosófico permite dos modos de citación MLA y APA.

• **APA 7:**

– Remite al lector a la bibliografía final. Las citas deben ir entre paréntesis con el nombre del autor, año de publicación y la página o páginas correspondientes. Ejemplo:

- (Koselleck, 1995, p.335) o (Koselleck, 1995, pp.335-337).

– La bibliografía se citará por orden alfabético, teniendo en cuenta el apellido del autor, que siempre aparecerá en versalita.

• **MLA:**

– Remiten al lector a una nota a pie de página que contiene toda la información de la fuente. Ejemplo:

- DESCARTES, René: *Las pasiones del alma*. Tecnos, Madrid, 1997, p. 20.

– Si se presenta bibliografía al final del artículo, se citarán las fuentes conforme al modelo señalado. Ejemplo:

- DESCARTES, René: *Las pasiones del alma*. Tecnos, Madrid, 1987.

7. Bibliografía: si el artículo incluye una bibliografía al final, se citarán las fuentes conforme a los criterios tipográficos y ortográficos expresados en el apartado 6.

8. Consignación de originales: es imprescindible enviar una copia en papel a la redacción DIÁLOGO FILOSÓFICO, Apdo. 121, 28770 Colmenar Viejo (Madrid). También es necesaria una versión electrónica del trabajo, en formato word o rtf, enviada en disquete o por vía e-mail. En ambas formas de presentación deberán constar dirección postal, teléfono y correo electrónico institucional del autor. Las normas editoriales en uso imponen también que al final del artículo se haga constar la institución para la que el autor trabaja.

9. Relación posterior con la revista: DIÁLOGO FILOSÓFICO dará acuse de recibo de los trabajos no solicitados. Tratándose de un artículo, más adelante se comunicará al autor el fallo del Consejo de Redacción acerca de su publicación. En caso de ser aceptado, el Consejo de Redacción no se compromete a notificar al autor en qué número de la revista será publicado.

10. Obligaciones y derechos: el autor de un trabajo destinado a DIÁLOGO FILOSÓFICO se obliga a no enviarlo a ninguna otra publicación. Si se detecta su aparición en otro medio se procederá inmediatamente a su exclusión del proceso de selección o publicación. A su vez, el autor de un trabajo publicado en DIÁLOGO FILOSÓFICO recibirá 20 separatas del mismo y un ejemplar del número en el que figura.

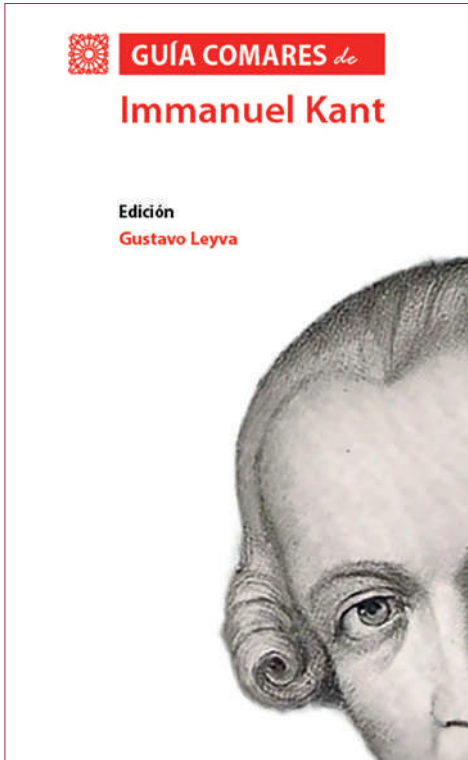
11. Críticas de libros: Deben hacerse constar los datos bibliográficos completos del volumen recensionado, incluyendo el número de páginas y sin notas a pie de página. Se privilegiarán las críticas de libros sobre las revisiones laudatorias. Se estimará adecuado un máximo de entre tres y cuatro páginas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio y con las condiciones tipográficas señaladas en los puntos 4 y 5.

12. Noticias relativas a congresos: DIÁLOGO FILOSÓFICO agradece el envío de información acerca de congresos de filosofía y, eventualmente, pequeñas crónicas firmadas para la subsección *Acontecimientos*. En las crónicas se estimará adecuado un máximo de entre tres y cuatro páginas DIN A4 con letra Times New Roman de 12 puntos a espacio y medio y con las condiciones tipográficas señaladas en los puntos 4 y 5.

Novedad

Guía Comares de Immanuel Kant

Gustavo Leyva (ed.)



Esta Guía, editada por el profesor Gustavo Leyva y donde participan decenas de académicos expertos en la obra de Kant, busca ofrecer una visión de conjunto sobre la vida, obra y pensamiento de Immanuel Kant (1724-1804) que sea de interés y utilidad tanto para quien se inicia en el conocimiento de este filósofo como para quien lleva ya un camino recorrido en el estudio de su pensamiento. Para ello este libro ha sido dividido en cinco secciones. La primera de ellas se ocupa de la vida de Kant y de los orígenes de su filosofía; la segunda se dedica a la filosofía teórica mientras que en la tercera se expone y analiza la filosofía

práctica (ética, filosofía política y del derecho y filosofía de la historia). Posteriormente, la cuarta sección está consagrada a temas relacionados con la estética, la antropología, la geografía y la religión, para concluir en una quinta y última sección con el trazado de las líneas de recepción, desarrollo y crítica de la filosofía kantiana. Esta obra se cierra con la presentación de una tabla cronológica de la vida y obras de este filósofo, así como con una bibliografía selecta que ha procurado ser lo más completa posible recogiendo los principales estudios, investigaciones y comentarios sobre el pensamiento del filósofo de Königsberg prestando especial atención a la producción realizada en lengua española.